

# Una oportunidad para crecer

## Tiempo de deterioro

Es tiempo de deterioro. En el año 79, cuatro años antes de que empezara a flotar la paridad cambiaria, comenzó a declinar el poder adquisitivo del pueblo venezolano. Ese indicio era objetivamente muy decisivo, ya que significaba que, por primera vez desde los años veinte, el pueblo era excluido de la renta petrolera; es decir era sacrificado por los sectores con poder, para continuar usufrutuándola ellos. Significaba la ruptura drástica de la solidaridad que fundaba el Estado moderno venezolano, la estabilidad democrática y el mismo proceso de modernización. Sin embargo no fue advertido ni tuvo consecuencias porque sólo afectó a los excluidos y desorganizados.

El Viernes Negro, en cambio, tuvo el efecto de un terremoto. Hizo ver que el piso sobre el que estábamos asentados no era firme. Se derrumbó el orgullo nacional, la falsa seguridad, la fatuidad de nuevos ricos. Pero no se tomó la determinación de redimensionarnos para nacer de nuestra propia productividad, con la ayuda, todavía muy considerable, de la renta petrolera.

Por el contrario, muchos de quienes tuvieron poder vieron la última oportunidad para tomar por asalto el Estado y traspasar a su peculio privado la renta petrolera presente y futura. El hecho es contundente y palpable. Si en un cálculo conservador situamos en cien mil millones de dólares, los depósitos venezolanos en el exterior y casi el único oferente de dólares fue el Estado ¿dónde están los bienes y servicios que dieron estos señores a la nación por un monto tan astronómico? Ni aunque hubieran liquidado todos sus bienes alcanzarían la quinta parte.

Pero además fue un pecado estéril. Esta gigantesca expropiación del Estado, que más que un robo fue un asesinato (el asesinato del Estado) y un genocidio (el del pueblo venezolano), no constituyó una acumulación originaria para comenzar un ciclo capitalista de grandes proporciones. Simplemente lo depositaron en bancos de USA y Europa para proseguir el ciclo rentista ellos solos, sin tener que compartir ya con el resto de los venezolanos. Para proseguirlo, ahora sí, a lo verdaderamente grande. Esta liquidación del Estado se hizo con la participación de gente clave, grandes y medianos, de sucesivos gobiernos. Y con el silencio, estólido si no cómplice, de otros sectores económicos e intelectuales.

La culminación de este proceso está aconteciendo hoy, cuando se acaba de gastar casi un presupuesto nacional, el 28% de todo el PIB, para auxiliar a unos ladrones que robaron los depósitos de los ahorristas y pequeños inversionistas e incluso accionistas minoritarios en tan gran escala y con tal irresponsabilidad que no sólo no les importó quebrar sus propios bancos sino que siguieron robándose tranquilamente los auxilios que sin ninguna garantía les seguía suministrando el Estado. Un Estado que, a pesar de cualquier declaración en contra, identificó los intereses de los dueños de estos bancos con la suerte del país y sacrificó el país para que continuara, no ya el rentismo sino el robo más descarado. En unos meses este gobierno envileció la moneda casi tanto como en estos quince años, a partir del Viernes Negro, y dejó que se fueran el equivalente de todos los dólares que le entraron el año pasado.

Hasta principios de la década los ricos habían aumentado en número y riqueza y los pobres eran más numerosos y por primera vez eran verdaderamente pobres. En estos cinco últimos años ha crecido la miseria, ha crecido el rentismo y el saqueo, ha sufrido un grave deterioro el aparato productivo y, por primera vez también, la clase media siente que se le hundió el piso, y vive con una sensación de declive, de decadencia, que llega fácilmente al pánico, mucho más allá del deterioro que realmente ha sufrido.

## Estar a la altura de la situación

Para nosotros estar a la altura de esta situación, encararla como Dios manda, humanizadamente, requiere desarrollar simultáneamente dos dimensiones complementarias: tenemos que desplegar al máximo nuestra productividad económica y tenemos que emanciparnos lo más posible de este ingrediente económico. No son, insistimos, direcciones opuestas sino complementarias. Seguir las significa superar de raíz el rentismo.

## Desarrollar al máximo la dimensión económica

Desarrollar la productividad económica no es sólo una necesidad impuesta por este ambiente mundial de competencia despiadada. No es malo hacer de la necesidad virtud. Pero se nos pide que lleguemos a comprender y asumir que el desarrollo del homo oeconomicus que somos es un modo primario y genuino de ponernos a valer a nosotros mismos. Padecemos los estragos que causa la actividad económica cuando se vuelve un compartimento estanco, atenido únicamente a sus reglas, sin asumir que es expresión humana y debe articularse con los demás niveles de la realidad. No proponemos obviamente que entremos a jugar a ese juego alienante y mortífero. Tenemos que ver bien claro que en esto no son modelo para nosotros, los países más avanzados. No podemos sucumbir al pretendido dilema de aceptarlo todo como

un paquete cerrado o quedarnos sin nada. Pero para que no sea dilema tenemos que comprender lo más posible, tenemos que conocer pormenorizadamente nuestros recursos, nuestra realidad y sus posibilidades, tenemos que capacitarnos. Y eso lleva mucho tiempo y esfuerzo, mucho estudio y muchos ensayos. Abjurar de una economía fetichista e irresponsable no puede ser un pretexto para obviar todo el campo económico. Por el contrario, ha de ser un acicate para emprender acciones económicas que tomen en cuenta toda la complejidad de la realidad y ante todo a los seres humanos que son sus sujetos y destinatarios. Y para eso esta actividad ha de ser considerada, alabada y estimulada a todos los niveles, desde lo más pequeño hasta las reglas de juego globales.

Ahora que ya no podemos disfrazarnos de la modernidad ajena y creernos fatuamente desarrollados por consumir exquisitamente lo que ni producíamos ni comprendíamos, pero nos jactábamos de manejar, ahora que lo que aún nos sirve se va quedando fuera de moda y cada vez más deteriorado no podemos caer en el resentimiento de decir, para continuar engañándonos, que ya no nos interesan esos corotos. Por ejemplo, desde el púlpito y en las comunidades de base y en los colegios católicos es pertinente insistir que Dios quiere no sólo que nos afanemos, que trabajemos duro y disciplinadamente sino más aún que le echemos cabeza, que nos las ingeniemos, que aprendamos, que adquiramos técnicas, que nos capacitemos, y sobre todo que arriesguemos algo, que emprendamos y mantengamos empresas verdaderamente provechosas, no sólo rentables sino realmente productivas.

### Una experiencia cualitativa

Pero simultáneamente es crucial redescubrir que hay muchas cosas en la vida que no requieren dinero sino sensibilidad, apertura de horizontes y creatividad. Hemos vivido ambientalmente una existencia mimética, pendiente del consumo, sumida en el espectáculo, una existencia atropellada y vacía, y necesitamos

despertar a una existencia más genuina, en la que quepa la soledad del que se habita a sí mismo, del que siente y gusta, proyecta y decide; el que, por ser capaz de la soledad, puede entablar también relaciones personalizantes, intercambiar experiencias y pergeñar futuros más humanos; el que puede agruparse, trascender de lo propio a lo en común y constituir cuerpos sociales y vivir relaciones democráticas; el que puede estar en el seno de una masa sin cosificarse ni cosificar, nadando en ella gustoso como pez en el agua, interactuando anónimamente mas de modo personal. Para todo esto y mucho más no se necesita dinero sino tiempo. Y lo que se requiere fundamentalmente es libertad para atreverse a vivir desde sí mismo, como una aventura personal que se refracta pluridimensionalmente.

El resultado puede ser entregarse con pasión a una profesión vocacional que no da sino para vivir, pero que reporta tremendas satisfacciones, y pagar el precio con elegancia, incluso con alegría. Puede desembocar en estar más tiempo y más cualitativamente con la familia y los amigos, en incorporarse a una actividad cultural o un grupo de derechos humanos o una asociación vecinal o un contacto orgánico en un medio popular...

### Vivir a partir de sí, pero sin encerrarse en lo suyo

Nuestra propuesta no significa retirarse a lo privado. Significa empezar a nacer de uno mismo. Significa dedicarse a vivir cualitativamente, con lo que se tiene y con lo que se puede incrementar y presupone que siempre se puede vivir la vida. Y no sólo se puede, sino que la verdadera sabiduría consiste en vivirla ya, sin dejarla perderse en puro lamento por lo que los que tienen el poder hicieron mal o dejaron de hacer o «por lo que pudo haber sido y no fue». Vivir a partir de

sí, convertirse en fuente de vida da libertad para criticar sin quedar preso de la globalidad negativa y para proponer e ir construyendo alternativas.

### Hay gente que vive ya alternativamente

Esto que llevamos dicho no es mera propuesta abstracta sino realidad en ciernes, que debe ser valorada y relanzada. Conocemos a no pocos venezolanos que viven a la altura de esta situación. Ellos viven este tiempo de deterioro como una oportunidad para una metamorfosis muy saludable. No tienen lujosas

mansiones ni carros último modelo ni viajan al exterior en vacaciones ni almuerzan en restaurantes de lujo ni van vestidos a la moda, ni sienten necesidad ni nostalgia de nada de eso. Viven en otro horizonte. Les golpea no tener un futuro asegurado, el temor a la enfermedad y la creciente estrechez. Pero están en algo. Y eso les da vida. Sienten que su esfuerzo es fecundo, se sienten acompañados, dan de sí mismos con generosidad y reciben con agradecimiento. Lo que van viviendo les llena. Su recompensa no es el éxito o la ganancia sino la vida misma que van viviendo. No saben si lo que traen entre manos se consolidará. Tienen fe en que lo bueno, lo justo, lo hermoso siempre queda de algún modo. Pero de todas maneras a ellos les da vida ese presente abierto, humano, que se recrea incensamente desde la debilidad.

Hoy es tiempo de deterioro. Pero es, más aún, una oportunidad para recrearnos como sujetos, para entablar relaciones personalizadoras, para entregarnos al arte divino de vivir humanamente esta existencia precaria. Nada es más urgente que vivir. Y Dios quiere que lo hagamos con dignidad, con empeño, creativamente. Y nos da fuerzas.